

Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000 cambio y continuidad¹

José E. Molina V.

Resumen

El trabajo examina hasta que punto el comportamiento electoral en Venezuela, tal como se presentó en las elecciones de 1998 y 2000, es diferente del observado en el período 1958-1988. Se llega a la conclusión de que dada la erosión de las lealtades partidistas, los factores específicos de cada elección tales como las condiciones económicas, los temas de campaña, la personalidad de los candidatos y la evaluación de; gobierno anterior, han incrementado su efecto en relación con los factores estructurales. Estos sin embargo conservan, una influencia notable en las elecciones de 1998 y 2000, que es de esperar se mantenga en el futuro. Igualmente se concluye que aunque el sistema de partidos se ha tornado inestable producto de la volatilidad derivada de la erosión de las lealtades hacia las organizaciones tradicionales de gobierno, se pueden apreciar nuevos factores estabilizadores a tomar en cuenta, tales como la ubicación ideológica y la identificación partidista negativa.

Palabras clave: Elecciones, comportamiento electoral, sistema de partidos.

Recibido: 18-1 0-00. Aceptado: 09-1 1 -00

* Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

¹ La investigación en que se basa este trabajo fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de La Universidad del Zulia, y por el CONICIT.

Change and Continuity in Venezuelan Electoral Behavior in the 1998-2000 Elections

Abstract

The paper examines to what extent electoral behavior in Venezuela, as it appeared in the elections of 1998 and 2000, is different from the one observed from 1958-1988. The paper reaches the conclusion that given the decline in party identification (dealignment), the short term variables specific to each elections, in particular the attitude towards government performance and personalities, have grow in weight vis a vis the structural factors (party identification, institutions, long standing political predispositions), but the latter were still relevant and important in the 1998 and 2000 elections, and it is very likely that will carry on as such forthe future. It is also concluded that, even thought the party system has become unstable due to the decline in party identifications towards the tradicional government parties, new stabilizing factors seem to have appeared and should be taken into account. These are ideology and negative party identification.

Key words: Elections, electoral behavior, party system.

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar si los factores que hasta 1993 ejercieron influencia determinante en el comportamiento electoral de los venezolanos, continúan sirviéndonos como plataforma explicativa básica, luego de los acontecimientos y elecciones de finales de la década de los 90 y del año 2000. O, si por el contrario, se agotaron con el esquema político que ayudaban a comprender, y deben ser hoy reemplazados, o en todo caso complementados con nuevas variables.

A fin de cumplir este cometido expondremos brevemente el modelo explicativo al que habíamos arribado en trabajos anteriores, y que se alimentaba de los análisis realizados hasta mediados de los noventa por diversos autores.² Luego, veremos en que medida cada uno de los aspectos de este modelo mantiene su validez, requiere modificación o ha sido superado por los cambios ocurridos desde 1993 hasta ahora. Para realizar este análisis utilizaremos la encuesta nacional Redpol 98, realizada en noviembre de 1988³, luego de las elecciones parlamentarias y antes de las presidenciales, los resultados de las elecciones, y referendos realizados en 1998, y 1999 y

² Nuestro modelo explicativo del proceso electoral venezolano, y las fuentes de que se alimenta, fue expuesto en Molina y Pérez 1996, y en inglés en Molina y Pérez 1998.

³ Encuesta Redpol 98 promovida por un grupo de investigadores de la Universidad Simón Bolívar, el Instituto de Estudios Políticos y el CENDES de la Universidad Central de Venezuela, el IESA y el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, agrupados en la Red Universitaria de Estudios Políticos (REDPOL). El trabajo de campo fue realizado por la empresa Datos C.A., entre el 13 y 27 de noviembre de 1998, a una muestra nacional de 1500 personas.

2000⁴, y una encuesta nacional pre-electoral de Consultores 21, realizada entre el 26 de junio y el 7 de julio del 2000⁵.

Siguiendo un esquema explicativo que intenta integrar aportes de las teorías más relevantes en el campo del comportamiento electoral, enfoque sociológico, enfoque psicológico, enfoque institucional, enfoque de la decisión racional (Beck 1986; Dalton y Watterber 1993; Carmines and Huckfeldt 1996), así como de estudiosos del fenómeno político venezolano (Baloyra y Martz, 1979; Levine, 1973; Coppedge, 1994; Maingón y Sonntag, 1992; Rey, 1991; Torres, 1991; Coronil, 1997; Kornblith, 1998; Álvarez, 1996) hemos planteado que en el caso de Venezuela los resultados electorales son en parte significativa consecuencia de la combinación de factores de carácter estructural y permanente con la acción de fuerzas coyunturales en cada elección (Molina y Pérez, 1996 y 1999). Como factores estructurales hemos señalado el carácter subdesarrollado de la economía venezolana, el sistema electoral presidencial de mayoría relativa con elecciones parlamentarias simultáneas, y la evolución de la identificación partidista. Estas variables generan un marco dentro del cual actúan con menor o mayor peso las variables específicas para cada elección tales como la evaluación del gobierno por parte de los electores, los cambios en la situación económica (inflación, desempleo, ingreso petrolero, variación en el producto nacional per cápita) las características personales de los candidatos y los temas relevantes en la campana electoral. Hasta 1988, el peso explicativo central podía atribuirse a las variables estructurales que hemos indicado, las cuales como veremos mantienen su importancia; sin embargo, los factores coyunturales han pasado a tener un peso cada vez mayor a raíz de la erosión de las lealtades partidistas tradicionales. En la próxima parte, se considerarán cada uno de estos factores a fin de evaluar en que medida su influencia sobre la decisión que en definitiva toman los electores, se ha mantenido igual o se ha visto modificada.

Subdesarrollo y descontento endémico

En un trabajo anterior (Molina, 1997), se constató como en los países subdesarrollados de América Latina y el Caribe, la alternancia⁶ en el gobierno y el desgaste electoral del partido que ejerce el poder son más frecuentes e intensas que en los países desarrollados. Al comparar los resultados de 328 elecciones democráticas en países desarrollados y subdesarrollados, desde la segunda guerra mundial hasta 1995, se encontró que en las elecciones efectuadas en países desarrollados, se había producido alternancia, es decir el gobierno había perdido, en el 30.3% de

⁴ Estas elecciones fueron: elecciones para diputados y senadores del Congreso de la República, Gobernadores y diputados de las legislaturas de los estados, el 8 de noviembre de 1998; Presidente de la República el 6 de diciembre de 1998; referendo sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente el 25 de abril de 1999; elección de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente el 25 de julio de 1999; referendo sobre el proyecto de nueva constitución preparado por la Asamblea Nacional Constituyente el 15 de diciembre de 1999; elecciones para Presidente, Asamblea Nacional, gobernadores, consejos legislativos de los estados y alcaldes del 30 de julio del 2000.

⁵ Agradecemos a consultores 21, y particularmente a su presidente Saúl Cabrera, el habernos facilitado esta encuesta pre-electoral. La encuesta fue administrada a 1500 personas, cubriendo 66 centros poblados de más de 20.000 habitantes en el territorio nacional.

⁶ Por alternancia se entiende el hecho que el partido o coalición de partidos que dirige el gobierno en un país (presidente o primer ministro) sean derrotados en las elecciones siguientes, y sustituidos por funcionarios de otra agrupación o coalición.

ellas, mientras que este porcentaje se elevó al 68.4% en el caso de los países subdesarrollados⁷ (Molina, 1997:95). En el caso venezolano de siete elecciones en las cuales estuvo en juego la posibilidad de alternancia desde 1963 hasta 1993, el gobierno perdió cinco (71 %). Este alto nivel de alternancia ha sido atribuido por nosotros a una situación de descontento endémico producto del subdesarrollo (Molina y Pérez, 1996; Molina, 1997). Hemos planteado que la situación socio-económica derivada del subdesarrollo hace muy difícil que un gobierno pueda satisfacer las necesidades y expectativas de un número importante de sus electores. Como consecuencia, se produce un desgaste importante en su apoyo electoral y se genera un clima político favorable a su derrota. Ello en una forma más intensa y frecuente que en los países desarrollados, en los cuales también hay una tendencia al desgaste del partido de gobierno, pero significativamente menos fuerte que en los países no industrializados (Molina, 1997). Hemos denominado “descontento endémico” a esta tendencia a la insatisfacción con la gestión gubernamental por su incapacidad estructural para satisfacer las expectativas generadas entre sus electores, propia de los países no industrializados dadas las condiciones de subdesarrollo. El descontento endémico nos lleva a esperar como tendencia general que los partidos responsables del ejercicio del gobierno en Venezuela, en particular el del presidente de la república, sufra una merma en su caudal electoral para la elección siguiente, e igualmente que probablemente sea derrotado. Obviamente, se trata de una tendencia que puede ser acentuada por errores políticos y por el deterioro de la situación económica, o contrarrestada por un manejo político muy hábil, por una situación económica excepcionalmente positiva, etc., pero, nuestro planteamiento es que en líneas generales deberíamos esperar que el desgaste electoral del partido de gobierno y la alternancia, se manifiestan. Tal fue ciertamente el caso de los siete procesos electorales ocurridos entre 1963 y 1993, en seis de, ellos el partido de gobierno redujo su votación, y en cinco perdió las elecciones (Molina y Pérez, 1996: 229-231).

Desde el punto de vista del probable efecto del factor “subdesarrollo”, las elecciones de 1998 produjeron resultados acordes con lo esperado. A finales del período la popularidad del gobierno se encontraba en el sótano. Según la encuesta Redpol, en noviembre de 1998, 74% de electores evacuaban la gestión del Presidente Caldera como mala o muy mala.⁸ El partido de gobierno Convergencia no estuvo en condiciones de postular un candidato presidencial propio, dada su imagen negativa, tanto que el candidato que en efecto apoyaron, el independiente Henrique Salas Römer, nunca quiso aceptar ni reconocer públicamente este respaldo (Njaim, 1999:652). En cuanto al voto parlamentario de Convergencia, el desgaste electoral fue intenso. En 1993 alcanzó 13.6% de los votos y 26 escaños para la Cámara de Diputados; 13.4% de los votos y 6 escaños para la Cámara del Senado. En 1998 descendió a 2.5% de los votos y 6 escaños para la Cámara de Diputados, y 2.3% de los votos y 3 escaños para el Senado.

Este desplome del apoyo electoral al gobierno en 1998 fue superior al que usualmente podría atribuirse sólo al descontento endémico asociado al subdesarrollo. A producir este resultado contribuyeron, por una parte el agravamiento de la crisis económica producto de un nuevo derrumbe

⁷ De las 328 elecciones, 271 ocurrieron en países desarrollados y 57 en sub-desarrollados de América Latina y el Caribe. En los países desarrollados el gobierno ganó en 189 de esas elecciones (69.7%) y perdió en 82 (30.3%). En los países subdesarrollados, el gobierno ganó en 18 (31.6%) y perdió en 39 (68.4%).

⁸ La pregunta fue: “Díganos ahora su opinión sobre el gobierno de Caldera, ¿para usted este gobierno ha sido muy bueno, bueno, malo, muy malo? Respuestas: Muy malo: 376 (25.6%). Casos no válidos: 32; Casos Válidos: 1468.

de los precios petroleros en 1998, que dio al traste con las esperanzas en la recuperación económica anunciada desde Miraflores⁹ y, por la otra, la escasa implantación de Convergencia. Esta organización, a diferencia de los anteriores partidos de gobierno, carece de un electorado con identificación partidista fuerte que se mantenga leal a pesar de pobres resultados de un gobierno específico, y haga menos acentuado el desgaste político. La erosión de las antiguas lealtades partidistas (desalineación)¹⁰, sin que se hayan consolidado nuevas alrededor de los movimientos emergentes como Convergencia y La Causa R en 1993, o el Movimiento V República y Proyecto Venezuela en 1998, ha derivado en una elevada volatilidad electoral¹¹, que es uno de las nuevas características del comportamiento electoral en Venezuela (Molina y Pérez, 1996-1999; Hidalgo, 1998; Vaivads, 1999).

El presidente Chávez y su alianza, el Polo Patriótico, ganaron las elecciones presidenciales en 1998 con 3.673.685 votos (56.2%). Este caudal de apoyo se mantuvo, a pesar de los vaivenes en los niveles de participación, durante las tres votaciones acaecidas en 1999, y en la elección presidencial del año 2000. En efecto, en el referendo sobre la convocatoria o no a una Asamblea Constituyente donde la pregunta con relación a las condiciones de la convocatoria (Bases para la Elección de la Asamblea Constituyente) fue la que despertó mayor polémica, la posición del Presidente Chávez y su alianza a favor del “SI” obtuvo 3.275.716¹². En las elecciones para los miembros de la Asamblea Constituyente el Polo Patriótico obtuvo una votación aproximada de 3.000.000 de votos¹³. En el referendo sobre el proyecto de Constitución preparado por la Asamblea Constituyente, el “SI” promovido por el gobierno alcanzó 3.301.475 votos¹⁴. Finalmente en la elección presidencial Chávez fue reelegido con una votación de 3.757.773 votos (59.75%)¹⁵. Ver Cuadro 1. Esta estabilidad relativa del voto por las fuerzas del gobierno durante los años 1999 y 2000 no puede considerarse contraria a nuestra tesis sobre el efecto de la variable “subdesarrollo”,

⁹ Sede de la Presidencia de la República.

¹⁰ Ver Harrop y Millar (1987, 80); Dalton y Wattenberg (1993) y Vaivads (1994-1999).

¹¹ Volatilidad es la propensión del electorado a modificar su voto entre una elección y otra. El indicador de volatilidad elaborado por Pedersen (1983) indica la variación total de la votación de los partidos entre una elección y otra, es decir el porcentaje de votos que unos ganan y otros pierden desde la elección anterior. Se calcula sumando las diferencias entre el porcentaje de votos en una elección y en la anterior para cada uno de los partidos que compitieron en ellas, y dividiendo el resultado entre dos.

¹² Dato proveniente del Consejo Nacional Electoral (1999), en su última actualización habiendo escrutado actas en las que estaban inscritos 96.% de los electores registrados para votar.

¹³ Se trata de una votación aproximada porque en la circunscripción nacional, que tomamos como base del cálculo, cada elector tenía diez votos. Los veinte candidatos del Polo Patriótico obtuvieron 29.424.635 votos (65.8%) de un total de 44.721.041 votos válidos, emitidos por 5.079.445 electores (Consejo Nacional Electoral-INDRA, 1999a). Para obtener el número de electores individuales al que equivale la votación del Polo Patriótico, dividimos entre 10, lo que resulta en 2.942.464. Este es un número aproximado, ya que seguramente hubo electores que no utilizaron completos sus diez votos, o que combinaron candidatos del gobierno y de la oposición. Aunque la manera en que se desarrolló la campaña hace suponer que los votantes del Polo Patriótico tendieron a utilizar el total de sus diez votos por los candidatos de esa opción.

¹⁴ Datos provenientes del Consejo Nacional Electoral-INDRA (1999), en su última actualización (20-12-1999), habiendo escrutado actas en las que estaban inscritos el 99.3% de los votantes registrados para votar.

¹⁵ Último boletín de datos presentado en la página web del Consejo Nacional Electoral, con el 99.66% de los votos escrutados, el 11 de agosto de 2000.

por cuanto durante este año y seis meses todavía puede asumirse que la población tiende a aceptar los problemas como derivados del gobierno anterior o de los gobiernos anteriores, como insistentemente ha planteado el Presidente Chávez, y aún no era de esperar que, salvo acontecimientos extraordinarios, comenzara a producirse una evaluación con base en los logros de la gestión respecto a las expectativas generadas. Este “período de gracia” o “luna de miel electoral” es común a las democracias modernas, y así ha ocurrido para mandatos anteriores en Venezuela (Shugart y Carey, 1992).

Cuadro 1
Resultado de las Elecciones Presidenciales de Venezuela
Votación de los Candidatos
30 de Julio de 2000

Candidato	% de Votos	Partidos que lo apoyaron y sus porcentajes de votos
Hugo Chávez	59.75	Movimiento V República (48.11%); Movimiento Al Socialismo (8.7%) Partido Comunista de Venezuela (0.91%); Independientes Por la Comunidad Nacional (0.47%); Gente Emergente (0.21%); Movimiento Electoral del Pueblo (0.22%); Solidaridad Independiente (0.70%); Alianza Agropecuaria (0.24%); NRD (0.19%).
Francisco Arias	37.53	La Causa R (18.95%); Izquierda Democrática (2.36%); Movimiento de Integración Nacional (1.07%); Movimiento Democracia Directa (1.02%); Bandera Roja (0.26%); Votos Personales del Candidato (13.87%)
Claudio Fermín	2.72	Encuentro Nacional (2.72%).
Total Votantes: 6.600.196 (56.5%)		Votos Válidos: 6.288.578 (95.28%)
Abstención: 5.081.449 (43.5%)		Votos Nulos: 311.618 (4.72%).

Fuente: Consejo Nacional Electoral -INDRA, página web, última actualización con 99.66% de los votos escrutados, el 11 de agosto de 2000.

En general pues, las elecciones de 1998 confirmaron la propensión a la alternancia frecuente y al desgaste electoral de; partido de gobierno que han sido característicos de la democracia venezolana, y que a nuestro modo de ver son causados por el fenómeno que hemos denominado “descontento endémico”, asociado a la condición de país subdesarrollado. La intensidad del desgaste electoral de; partido de gobierno en 1998 se presentó magnificada como resultado de su carencia de lealtades partidistas sólidas, la volatilidad electoral, que se produce en consecuencia, fenómenos a los que nos referiremos más adelante, y el deterioro de la situación económica en 1998 como

consecuencia del descenso de los precios del petróleo. En el año 2000, la reelección del Presidente Chávez ocurrió cuando aún no había transcurrido ni siquiera la tercera parte de su mandato, fue presentada y entendida por la población como una ratificación de 1998 y no como una rendición de cuentas luego del primer mandato. En ese sentido el incremento del desempleo¹⁶ parece haber sido entendido por la mayoría de la población como una consecuencia del deterioro económico anterior a la inauguración de Chávez en la presidencia. Será sólo al final de este nuevo período cuando podrá determinarse si el Presidente Chávez logró sobreponerse a la tendencia al desgaste de la popularidad de los presidentes y del partido de gobierno. Ello no es imposible, ya ha ocurrido en 1963 y 1988, pero requiere de una acción gubernamental efectiva, de capacidad política para presentarla como tal o, preferiblemente, de ambas cosas a la vez.

El sistema electoral

El segundo factor estructural que hemos señalado en trabajos anteriores como de influencia importante en el comportamiento electoral venezolano es el sistema electoral. Venezuela hasta 1993 utilizó un sistema electoral presidencial de mayoría relativa con elecciones parlamentarias simultáneas. Este tipo de sistema electoral, cuando se utiliza en países donde la elección presidencial recibe al mayor atención del electorado, es propicio a la concentración del voto en los candidatos con mayor opción, y las organizaciones que los respaldan, por lo cual genera una tendencia favorable al establecimiento de sistemas políticos con un bajo “número efectivo de partidos” (Laakso y Taagepera, 1979), en los cuales el presidente cuenta con una fuerza parlamentaria mayoritaria o muy sólida (Shugart y Carey, 1992:226-259; Mainwaring y Shugart, 1997).

Con respecto a Venezuela k, el sistema presidencial de mayoría relativa con elecciones parlamentarias simultáneas contribuyó al proceso de generación del bipartidismo en los comicios de 1973 a 1988. En situaciones de crisis del sistema político el bipartidismo puede romperse, dando origen a una situación de multipartidismo como la que comenzó en 1993, pero es de esperar que el sistema electoral presione hacia una nueva reducción del número de partidos relevantes y hacia la recomposición del bipartidismo (Molina y Pérez, 1996).

Las elecciones de 1998 presentaron una variación en el sistema electoral con respecto a las anteriores, hubo una separación de un mes entre la parlamentaria celebrada el 8 de noviembre y la presidencial del 6 de diciembre. La elección parlamentaria ocurrió durante el período de campaña presidencial y era de esperar que fuera afectada por esta última, pero en forma menos intensa que en ocasiones anteriores, de modo que el efecto portaaviones del voto presidencial con respecto al parlamentario fuera menor. La separación hacía igualmente esperar que el fraccionamiento del

¹⁶ Según cifras oficiales el desempleo aumentó de 11% a finales de 1998 (antes de la toma de posesión de Chávez) al 16% en febrero de 1999 (El Nacional, p. D/4, 18 de abril de 2000). La inflación estuvo bajo control y los ingresos económicos del país crecieron como consecuencia del aumento del precio del petróleo, atribuido por el gobierno a su política petrolera, pero ello no se había traducido, para el momento de la elección de Julio del 2000, en mejoras del nivel de vida de la mayoría.

electorado, indicado por el estadístico “número efectivo de partidos” (Laakso y Taagepera, 1979)¹⁷ fuera mayor para la elección parlamentaria que la presidencial. Este indicador es particularmente relevante para determinar si tal como hemos supuesto el sistema electoral ha comenzado a generar una nueva tendencia hacia la concentración del voto, la disminución del número relevante de partidos y hacia un eventual bipartidismo.

El número efectivo de partidos en las elecciones de 1988 fue de 3.4 para las parlamentarias y de 2.3 para las presidenciales. En 1993, se incrementa indicando el paso de un bipartidismo atenuado a un multipartidismo limitado pero inestable a 5.6 para las parlamentarias (diputados) y 5.2 para las presidenciales. En 1998, fue de 7.6 para la elección parlamentaria (diputados) y de 3.8 para las presidenciales. Como puede observarse, la situación de multipartidismo se exagera a nivel parlamentario respondiendo a la ruptura del sistema de partidos anterior y sus identidades partidistas, por una parte, y por la otra al efecto de la separación parcial de las elecciones parlamentarias y presidenciales, tal como era de esperarse. Pero el aspecto al que queremos dirigir nuestra atención es el hecho de que mientras el voto parlamentario se fracciona aún más con relación a 1993, el voto presidencial se concentra. Lo cual indica, que tal como habíamos supuesto, el sistema de elección presidencial de mayoría relativa continúa generando una tendencia a la polarización de la elección presidencial en los dos candidatos con mayor opción, en este caso Hugo Chávez y Henrique Salas, así como en los partidos que los respaldan. La separación parcial de la elección parlamentaria impidió que esta tendencia a la concentración de voto y reducción del número efectivo de partidos se hiciera presente en la elección del Congreso, pero sin embargo si puede observarse en la presidencial.

En el año 2000 se mantuvo el sistema de elección presidencial por mayoría relativa, y las elecciones parlamentarias volvieron a ocurrir en forma simultánea. Además de ello la proporcionalidad se redujo, y con ella la capacidad integradora del sistema electoral con respecto a las minorías. La proporcionalidad se redujo porque al reducirse el número de cargos en la Asamblea Nacional con respecto a la Cámara de Diputados en 1998, también se redujo de 8 a 7 el promedio de escaños por circunscripción que es un elemento clave para el grado de proporcionalidad. También se eliminó la distribución compensatorio de cargos adicionales que permitía a cualquier partido con una votación de 0.28% acceder a un escaño. Finalmente, el número de cargos a distribuir proporcionalmente se redujo de 50% a 40%, todo lo cual llevaba a esperar una reducción de la proporcionalidad a favor de las mayorías, una mayor propensión a otorgarle mayoría parlamentaria a la primera fuerza aunque no lograra mayoría de votos, y una disminución en el número de partidos presentes en la legislatura. Este efecto concentrador a favor de la fuerza mayoritaria se ve potenciado por la simultaneidad de la elección presidencial que como se ha dicho, no sólo polariza los votos entre los candidatos con opción sino que traslada gran parte de ese apoyo a las fuerzas que lo respaldan. Siempre, claro está, que los candidatos con opción hagan un llamado claro al voto parlamentario por las fuerzas que los apoyan. Chávez lo hizo, no así Arias. Tal como era de esperarse el número efectivo de partidos se redujo en la elección parlamentaria de 7.6 en 1998 a 4.3 (Ver Cuadro 2). Y el número de partidos presentes en la legislatura se redujo de 21 en 1998 a 13 en

¹⁷ Se hace referencia al número efectivo de partidos con base en la votación de las organizaciones participantes. Este es el estadístico que se utiliza en el resto del trabajo.

el 2000.¹⁸ Al mismo tiempo, la coalición que apoya al Presidente Chávez¹⁹, con una votación del 50.6% de los votos para la Asamblea Nacional, alcanzó el 61.2 % de los escaños²⁰. Todo ello producto, tanto de la simultaneidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias que trasladó gran parte del voto presidencial a los partidos que apoyaron al candidato ganador²¹, como de la reducción de la proporcionalidad. Si se mide la distorsión de la proporcionalidad utilizando el indicador de distorsión “D” de Loosemore y Hanby (1971), tenemos que la distorsión de la proporcionalidad en 1998 (Cámara de Diputados) fue de 8.2 puntos de porcentaje, mientras que en el 2000, como era de esperarse, aumentó a 15.4 puntos de porcentaje. Ello indica que los partidos favorecidos por el sistema (los que obtuvieron un porcentaje de escaños superior a su porcentaje de votos) recibieron un 15.4% de escaños por encima de los que en conjunto les correspondían, es decir 25 escaños. De estos 25 escaños de sobre-representación 19 fueron para la alianza MVR²²-MAS y 4 para AD, los otros dos reflejan la sobre-representación de las fuerzas minoritarias concentradas regionalmente.

En la elección presidencial la concentración del voto se mantuvo en niveles similares a los de 1998, para un número efectivo de partidos de 3.8 en 1998 y 4.0 en el 2000. Lo que también, como se indicó implica un proceso de reducción en las fuerzas políticas, luego de la explosión de 1993 que llevó el número efectivo de partidos para la elección presidencial a 5.2, luego de veinte años de bipartidismo atenuado.

¹⁸ Contamos a Convergencia y LAPI como un partido. También a los representantes indígenas de CONIVE los consideramos como integrados al MVR.

¹⁹ La coalición que apoyó al Presidente Chávez en las elecciones del 2000 estuvo integrada por: Movimiento V República (MVR), Movimiento Al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Solidaridad Independiente (SI), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Gente Emergente (GE), Independientes por la Comunidad Nacional (IPCN), Alianza Agropecuaria (AA) y NRD.

²⁰ Se toman en cuenta 77 escaños del MVR, 3 de CONIVE (fracción indígena del MVR) y 21 del MAS para un total de 101 escaños de los 165 de la Asamblea Nacional. La atribución de los escaños entre los partidos se hace tomando en cuenta la encuesta realizada por El Universal (14 de agosto del 2000, p 1- 10) luego de la elección del 2000, conducida por Carlos Subero, en la cual se pregunta a cada parlamentario por su partido de afiliación. La atribución partidista que publica el Consejo Nacional Electoral carece de precisión porque este organismo atribuye los cargos obtenidos por una alianza al partido con mayor votación en la entidad, lo cual obviamente no siempre se corresponde con la realidad.

²¹ En teoría debería haber ocurrido también un efecto de arrastre a favor de los partidos que apoyaron a Arias. Esto no ocurrió porque el candidato no hizo campaña por ello, posiblemente porque estaba recibiendo votos de partidarios de organizaciones que oficialmente no lo respaldaban, y que no quería alienar. Ello permitió una dispersión mayor del voto de que la sería de esperar con elecciones presidenciales y parlamentarias concurrentes, en este caso en perjuicio de los partidos que oficialmente apoyaron a Arias.

²² Los escaños indígenas obtenidos por CONIVE se consideran como del MVR.

Cuadro 2
Resultados de las Elecciones al Congreso Nacional de 1993, 1998 y 200. Voto por partidos

Partido	Diputados				Asamblea Nacional	
	1993		1998(b)		2000(b)	
	Votos %	Escaños	Votos %	Escaños	Votos %	Escaños
MVR-CONIVE (a)			19.9	35	44.33	80
MAS (a)	10.8	24	8.9	24	5.12	21
AD	23.3	55	24.1	61	16.10	30
COPEI	22.6	53	12.0	26	5.10	8
Proyecto Venezuela			10.4	20	6.92	7
Primero Justicia					2.46	5
Convergencia-LAPI	13.6	26	2.5	6	1.07	4
Causa R	20.7	40	3.0	5	4.41	3
PPT			3.4	11	2.27	1
Un Nuevo Tiempo					1.75	3
Alianza Bravo Pueblo					1.10	1
Puaza					0.04	1
Mi Gato					0.47	1
Apertura			1.5	3		
Renovación			1.2	2		
IRENE			1.3	3		
Otros	9.0	5	11.8	11	8.86	0
		203		207		165
Partidos con cargos		10		21		13
Volatilidad	32%		41%		32%	
Nº. Efectivo de Partidos	5.6		7.6		4.3	

a) Para el 2000, aunque en algunos casos presentaron candidaturas separadas, el MVR y el MAS integraron una alianza de carácter nacional, por ello es preferible entender sus resultados como los de una coalición electoral. En esta alianza participaron también otros partidos sin obtener cargos. Estos partidos y sus porcentajes de votos para el 2000 son los siguientes: PCR (0.36%); MEP (0.08); SI (0.34%); IPCN (0.17%); GE (0.11%) y NRD (0.10%). Estos partidos minoritarios están en la tabla agrupados conjuntamente con el resto que no obtuvo cargos, en la categoría "Otros".

b) La distribución de los cargos entre los partidos se hace con base en la encuesta de El Universal a los parlamentarios e investigaciones propias. El Universal, 18 al 22 de Enero de 1999 y El Universal, 14 de Agosto del 2000, p. 1-10.

Fuentes: Consejo supremo electoral. Resultados Electorales 1998. CD-ROM; Consejo Nacional Electoral-INDRA, Página Web, Resultados Electorales del 2000, 11 de agosto de 2000.

Aquí hay un aspecto de continuidad y otro de cambio en el comportamiento electoral. La continuidad viene dada por el hecho de que comienza a manifestarse de nuevo, luego del momento en que hizo crisis el bipartidismo en 1993, la tendencia a la concentración del voto y a la polarización entre los dos candidatos con mayor opción en las presidenciales. La Constitución de 1999 mantuvo el sistema de mayoría relativa para la elección presidencial, de forma que es probable que en el futuro el efecto concentrador se mantenga a este nivel. Dado que las elecciones presidenciales son las de mayor jerarquía en sistemas presidencialistas como el venezolano, es probable que este impulso propicio a un número bajo de partidos tenga alguna resonancia en las elecciones parlamentarias. Pero este efecto será probablemente menor que el que hemos observado hasta ahora, debido a que según la nueva constitución el período parlamentario será de cinco años, mientras que el presidencial de seis. Cuando las elecciones sean simultáneas, una vez cada treinta

años comenzando en el 2.000, la tendencia a la concentración se trasladará con mucha fuerza de las elecciones presidenciales a las de la Asamblea Nacional. Probablemente ocurra lo mismo con las que se celebren un año después de las presidenciales, en el período de “luna de miel electoral”. Pero en el resto de los casos, el efecto concentrador se verá muy atenuado (Shugart y Carey, 1992: 226-259).

El elemento de cambio al que hicimos referencia al comienzo del párrafo anterior viene dado porque Venezuela podría estar ingresando a una situación de polarización o bipartidismo inestable en el sentido de que cada elección podría ser protagonizada básicamente por dos candidatos y sus partidos, pero éstos últimos, o al menos uno de ellos, serían distintos en cada ocasión. Desde 1973 hasta 1988 los candidatos con opción de triunfo presidencial fueron los postulados por Acción Democrática y COPEI. En 1993, la elección tuvo cuatro actores principales, dos de ellos de los partidos tradicionales de gobierno. En 1998 se volvió al esquema bipolar, pero los partidos de los dos principales candidatos no habían participado en ninguna de las elecciones anteriores. En el 2000 el partido cuyo candidato llegó de segundo en 1998 (Proyecto Venezuela) no participó en las presidenciales, y la polarización se dio de nuevo en sentido personal y básicamente no partidista entre la candidatura de Hugo Chávez y la de Francisco Arias. Ambas candidaturas dependieron fundamentalmente de la figura del candidato y no de las lealtades partidistas hacia las organizaciones que los respaldaban. El sistema de partidos venezolanos ha perdido la institucionalización que lo caracterizaba, en los términos planteados por Mainwaring (1999: 26), y hoy presenta rasgos de fluidez y des-institucionalización que conllevan la inestabilidad electoral que observamos: baja legitimidad de los partidos, estructura organizativa débil, escena electoral copada por personalidades, poca penetración entre los partidos y la sociedad.

Identificación y desalineación partidista

El proceso de socialización política que culminó con la consolidación de las lealtades del electorado venezolano en torno a Acción Democrática, COPEI y en menor medida el Movimiento al Socialismo fue el soporte del panorama político venezolano por dos décadas que abarcaron las elecciones desde 1973 hasta 1988. Período que hemos definido como de bipartidismo atenuado, dado el predominio de dos partidos con opción de gobierno (Acción Democrática y COPEI) y la presencia de una tercera fuerza relevante, cuya votación parlamentaria osciló entre el 5% y el 10% en el período (Molina y Pérez, 1994 y 1996).

La erosión de las lealtades partidistas tradicionales tal como lo evidencia el Cuadro 3, ha sido el motor para la aparición desde finales de los ochenta de un proceso creciente de localización de la política en líderes carismáticos, personalidades, por una parte, y por la otra para un crecimiento inusitado de la volatilidad electoral en las elecciones de 1993. Medida según el indicador de volatilidad de Pedersen (1983), ver nota 11, para las elecciones parlamentarias de 1988 ésta fue de 8%, en 1993 alcanzó 32% (diputados). También las elecciones de 1993 fueron las primeras en que la presidencia es alcanzada por un candidato no apoyado por alguno de los dos partidos tradicionales de gobierno, y con una votación labrada con base en su liderazgo personal, sin mucho que adeduar a las lealtades hacia los partidos que lo apoyaron.

Al erosionarse la identificación partidista como factor de la decisión de voto, aumentando la personalización de la política y la volatilidad, los factores coyunturales tales como cambios en la economía, la personalidad de los candidatos, los temas ventilados en las campañas electorales y la evaluación de la gestión de gobierno, así como de las capacidades de la oposición, por parte del electorado adquirieron en 1993 una gran importancia.

Las elecciones de 1998 y 2000 confirmaron estos nuevos rasgos del comportamiento electoral venezolano: erosión de las lealtades partidistas, personalización de la política, volatilidad y relevancia de factores coyunturales.

Cuadro 3
Evolución de las lealtades partidistas hacia los partidos
tradicionales (AD, COPEI, MAS)
Militantes y simpatizantes de AD, COPEI y el MAS
como porcentaje del total de electores

	1973	1983	1993(a)	1998	2000
Militantes/	45.9 %	35.3 %	27.8 %	14.0 %	10.8 %
Simpatizantes de	(696)	(628)	(398)	(205)	(161)
AD, COPEI, MAS					
Casos Válidos	1517	1778	1345	1458	1490
Casos No Válidos	4	11	64	42	10
Total Casos	1521	1789	1499	1500	1500

(a) las encuestas de 1973, 1983, 1994 y 1998 preguntan si el entrevistado se considera militante, simpatizante, independiente o no interesado. En 1993 se hicieron tres preguntas distintas: una define al entrevistado como identificado con algún partido o independiente, otra clasifica a los identificados con un partido en militantes o simpatizantes, y finalmente otra clasifica a todos los entrevistados en muy interesados, interesados y sin interés en política. Para asegurar la comparabilidad se creó una variable con las siguientes categorías: 1) militantes/simpatizantes: incluye a quienes se declararon militantes y a los simpatizantes interesados en política; 2) independientes: incluye a quienes se declararon independientes; 3) no interesados: incluye a los simpatizantes no interesados en política. Creemos que de esta manera se hacen comparable los resultados de 1993 con los de las otras encuestas, aunque al mantener como independientes a los independientes que declararon no tener interés en política, probablemente sobrestime los independientes y subestime los no interesados. La encuesta Consultores 21 2000 pregunta si el entrevistado se siente identificado con un partido o es independiente. Se tomaron como militantes o simpatizantes los que dijeron identificarse con AD, COPEI o el MAS.

Fuentes: Encuesta Baloyra 73 (Baloyra y Martz 1979), Encuesta Batoba 83, Encuesta CIEPA/DOXA 1993, Encuesta Redpol 98 y Encuesta Consultores 211 junio del 2000. Las dos primeras fueron facilitadas por el Banco de Datos Latinoamericano de la Universidad Simón Bolívar, Caracas-Venezuela, las dos siguientes por el Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, y la última por Consultores 21.

Como vemos en el Cuadro 3, el sector del electorado identificado con los partidos políticos tradicionales desciende de 27.8% en 1993 a 10.8% en el 2000, confirmando el creciente número de electores que ha roto sus vínculos efectivos con estas organizaciones. Es cierto que estamos incluyendo como electores “identificados con partidos” sólo los que manifiestan vinculación de militantes o simpatizantes con respecto a Acción Democrática, COPEI y el Movimiento Al

Socialismo. Un número importante de electores se declara simpatizante o militante de las nuevas organizaciones Movimiento V República (14.2% en 1998 y 24.5% en el 2000) y Proyecto Venezuela (7.8% en 1998 y 1.1% en el 2000).²³ Sin embargo, en este caso no se trata de la identificación partidista estable, producto de un proceso de socialización política y, por lo tanto diferente de la intención de voto coyuntural. En el caso venezolano, cuando los entrevistados manifiestan identificación partidista, muchos de ellos simplemente expresan intención de voto coyuntural. Esto por lo demás es evidente en el caso de las “identificaciones” como militantes, simpatizantes o independientes pro de los movimientos emergentes, Causa R y Convergencia en 1993, MVR y Proyecto Venezuela en 1998 (López y Lander, 1999). Tratándose de organizaciones recién surgidas, cuyo apoyo gira en torno a la figura de un líder carismático, es muy probable que aún no se hayan consolidado las lealtades estables que típicamente se consideran en la literatura como “identificación partidista”. Por ello, para referirnos a la evolución de la identificación partidista lo hemos hecho considerando la de las fuerzas políticas de una trayectoria relativamente larga (AD, COPEI, MAS), respecto a ellos es posible hablar de, identificaciones partidistas propiamente dichas, distintas a las intenciones de voto para una elección. De allí, que a nuestro parecer y tornando en cuenta lo ocurrido con estos partidos, sea perfectamente válido, con base en la información del Cuadro 3, aceptar que las lealtades partidistas estables han sufrido un serio deterioro.

La argumentación anterior, nos lleva igualmente a la conclusión de que la identificación partidista manifestada por el electorado venezolano, particularmente con relación a las organizaciones emergentes, tiende a no ser diferente a la intención de voto, y por ello no es una variable independiente válida para explicar a este último.

En cuanto a la personalización de la política, la campaña electoral de 1998 desde muy temprano, tuvo como principales protagonistas a personalidades sin vinculación directa con las organizaciones partidistas tradicionales, y cuyos movimientos eran realmente plataformas creadas en torno a sus liderazgos personales. En primer lugar Irene Sáez, luego Hugo Chávez, y finalmente su contender en las etapas finales del proceso: Henrique Salas Römer. Sáez crea el partido IRENE. Salas organizó en torno suyo a “Proyecto Venezuela”, mientras que Chávez hizo lo propio con el Movimiento V República. En algún momento de la campaña los tres reciben apoyo de organizaciones consolidadas, pero la campaña giró realmente en torno a la personalidad de cada uno, y más específicamente en torno a su capacidad para producir el cambio que el electorado buscaba. En la encuesta Redpol98 se pregunta a los electores sobre la característica principal que motiva al elector a votar por el candidato de su preferencia. El 51.2% señala aspectos vinculados con las características del candidato (“cualidades personales”, “lo ha hecho bien”); 38.5% dice que su programa de gobierno; el 8.9% indica que debido al partido que lo apoya; y 1.5% hace referencia a “otras” características. Como vemos, sólo un porcentaje muy reducido reconoció al partido como la fuente de su apoyo al candidato.

²³ Las cifras se refieren al porcentaje de los electores que se declaró militante o simpatizante de estos partidos en la encuesta Redpol 1998. Los resultados fueron: AD 146 (10.0%); COPEI 31 (2.1%), Causa R 5 (0.3%); Movimiento al Socialismo 28 (1.9%); Convergencia 4 (0.3%); Patria para Todos 7.0.5%); IRENE 1 (0.1%); Movimiento V República 207 (14.2%); Proyecto Venezuela 114 (8.1%); Independientes y los interesados 915 (62.8%); Casos Válidos: 1458. Casos no válidos: 42. En la encuesta del 2000, 25.5% se declara identificado con el MVR; 1.1 % con Proyecto Venezuela y 0.97% con el PPT y 0.7% con La Causa R; AD 5.6%; COPEI 2.9% y MAS 2.3%.

También en el 2000, la campaña estuvo copada por personalidades y no por partidos. El Presidente Chávez y Arias. Ambos compitieron con base en su apoyo personal y no el de sus partidos, los del segundo eran prácticamente desconocidos. En el caso del primero, el Presidente Chávez, compitió en base a su oferta de cambio, las realizaciones de su gobierno, particularmente en el campo del cambio constitucional, y los errores de sus adversarios. La discusión programática, simplificada para enfocarse en las tendencias reflejadas en la gestión de gobierno, fue canalizada por la personalidad de los candidatos. Chávez reafirmó su oferta de cambio, presentó como realización el cambio político e institucional, y justificó la falta de resultados socio-económicos con el hecho de que su gestión apenas comenzaba y con la necesidad de dedicar el primer año a la reforma constitucional. Al mismo tiempo demonizó a su adversario como traidor al proyecto y al pueblo²⁴. Se apoyó en la división social pobres/ricos, presentándose como baluarte de los primeros y enemigo de los oligarcas. Ello no fue obstáculo para que cortejara al mismo tiempo a un sector no despreciable de empresarios que lo respaldó. Arias se centró en la idea de unidad nacional, el pro-castrismo de Chávez y sobretodo el planteamiento de que el fracaso socio-económico del gobierno se debió a su abandono del proyecto revolucionario original de 1992, que supuestamente fue apoyado por la población en 1998. En realidad la población en 1998 apoyó la tesis del cambio radical, sin que hubiera un contenido claro para ello, y en el 2000 consideró que el mismo estaba siendo realizado por Chávez, desoyendo los planteamientos sobre las desviaciones clientelares y la corrupción en el gobierno.

La volatilidad continuó en los niveles elevados que alcanzó en 1993. Antes indicamos que la misma fue de 32% para la elección de diputados en 1993. En 1998 asciende a 41 %. Acción Democrática conserva para diputados una votación similar a la de 1993 (23.3% en 1993, 24.1 % en 1998). COPEI sin embargo ve reducirse su votación del 22.6% al 12%. Convergencia pasa del 13.6% en 1993, al 2.5% en 1998. Proyecto Venezuela que compite por primera vez en 1998 logra 10.4%. En el ámbito de la izquierda el MAS mantiene su votación (10.8% en 1993 y 8.911/o en 1998), La Causa R desciende de 20.7% (1993) a 3%. El Movimiento V República, en su primera participación electoral obtiene 19.9% de los sufragios válidos, y el partido Patria Para Todos (una división de La Causa R) 3.4% en su primera elección nacional.²⁵ En el 2000, la volatilidad con respecto a 1998 (Asamblea Nacional 2000 y Diputados 1998) fue de 32. El MVR aumenta a 44.33%; Primero Justicia, en su primera aparición, logra el 2.46%; Un Nuevo Tiempo 1.75%; La Causa R aumenta a 4.41%. El resto ve reducir su votación: AD a 16.10%, COPEI a 5.10%; Proyecto Venezuela a 6.92%, el MAS a 5.12%, el PPT a 2.27%. Es decir, la inestabilidad electoral se mantuvo. Las elecciones siguen dependiendo, en general, de las personalidades que compiten por los cargos ejecutivos o liderizan fuerzas emergentes. La aparente diversidad regional, la concentración del voto de algunas fuerzas en regiones particulares, se debe mucho más a la presencia alj í de liderazgos personalizados que a la existencia de identificación entre el partido y la cultura o intereses regionales. Sigue siendo una votación de personalidades, no de regionalismos. Ello con la posible excepción del voto de AD, que se mantuvo fuerte en algunas de las regiones menos urbanas, donde ha resistido mejor el embate del chavismo.

²⁴ Arias participó como segundo de abordo en el intento de golpe de Estado de 1992, y apoyó a Chávez hasta marzo del 2000, a escasos dos meses de la fecha fijada originalmente para la elección presidencial, cuando decidió lanzarse como candidato presidencial y adversar a Chávez.

²⁵ Fuente: Consejo Nacional Electoral-INDRA (1998).

Dada la erosión de las lealtades partidistas y sus consecuencias: volatilidad del voto y personalización, parece conveniente explorar la posibilidad de que la estabilidad del voto exista pero no en el marco de la identificación partidista, sino de la ideología, definida por la ubicación de los encuestados en el espectro izquierda-derecha. Esto parece plausible dado que si observamos los movimientos de votos entre 1993, por una parte, y 1998 por la otra, tal como fueron reportados antes, veremos que el desgaste electoral de los partidos de centro derecha como COPEI y Convergencia pudiera corresponder al caudal recogido por Proyecto Venezuela. A su vez, los votos que se le esfuman a La Causa R en la izquierda, pudieran ser parte significativa de los que cosecha el MVR (Molina y Pérez, 1999). En las elecciones de 1993 la asociación entre el voto para presidente (como variable dependiente) y “ubicación de los electores como izquierda, centro o derecha,”²⁶ (variable independiente) presentó una asociación medida por el estadístico Somers' d_{yx} de 0.31, significativa al 0.001 (Molina y Pérez, 1994: 79). Para 1998, la asociación del voto para presidente²⁷ y la ubicación de los electores como “izquierda, centro o derecha,”²⁸ utilizando el estadístico Somers' d_{yx} fue de -0.30, significativo al 0.001., tal como puede verse en el Cuadro 4. También puede observarse en el Cuadro 4 como en 1998 hubo una clara tendencia al crecimiento de la intención del voto por Chávez conforme nos movemos de la derecha a la izquierda. Es decir al igual como ya ocurrió en 1993, la variable “ubicación ideológica” apareció como un factor de fuerza moderada en la determinación del voto, lo cual sugiere que a pesar de la volatilidad de las preferencias por partidos, en Venezuela pudiera ahora haber un sector del electorado numéricamente importante que se mantiene leal a su ubicación ideológica y a los candidatos que asume la representan, aunque ello no implique apoyar en cada elección al mismo partido. Es de destacar que el 69% de quienes se dicen de derecha votaron en 1998 por candidatos que pudieran ubicarse en esa tendencia, y 76% de los ubicados en la izquierda apoyaron al candidato que más claramente correspondía a dicha orientación. En la elección de julio del 2000, a pesar de que no descendió la inclinación de los entrevistados a aceptar ubicarse en la escala izquierda derecha²⁹, la asociación entre esta variable y la intención de voto para presidente se redujo sensiblemente (Somers' d_{yx} de

²⁶ Encuesta Ciepa-Doxa 1993, con 1500 entrevistas celebradas en mayo-junio de 1993. La pregunta fue la siguiente. “En política se habla mucho de las ideologías de izquierda, de centro y de derecha ¿en cuál de esas ideologías se ubicaría usted? En la izquierda, centro o derecha. El 67% de los 1500 encuestados respondió válidamente, y se ubicaron así: izquierda: 27%; centro: 27%; derecha: 46%. Es de notar que la ubicación general de los electores no ha variado mucho desde la encuesta de 1973 realizada por Baloyra y Martz (1979), cuando el 73% de los encuestados se ubicó en el continuo, de la siguiente manera: izquierda 28%; centro: 30%; derecha: 42%. La variable dependiente “voto para presidente” divide a los electores en dos categorías: 0) Voto por Fermín y Álvarez (candidatos de los partidos considerados de derecha: AD y COPEI); 1) Voto por Caldera y Velásquez (candidatos apoyados por los partidos de izquierda. Caldera tuvo además el apoyo de su propio partido, Convergencia (centro-derecha, y otras fuerzas políticas de distinto signo).

²⁷ Se trata de la variable “Voto para Presidente” antes descrita, con dos categorías: 1) Voto por Chávez; 9) Voto por otro.

²⁸ En la encuesta Redpol 98 se le pidió a los encuestados que se ubicaran en una escala del uno al diez, siendo el uno izquierda y el diez derecha. La variable que se utiliza recodifica estas respuestas de modo que los electores que se ubicaron del 1 al 4 se consideran de izquierda, 5 y 6 de centro, 7 al 10 de derecha. Se ubicaron en la escala el 86.7% de los entrevistados, para 1300 respuestas válidas y 200 no válidas. De quienes se ubicaron ideológicamente, 23% lo hicieron en la izquierda; 31.3% en el centro y 45.7% en la derecha. Como puede observarse hay un descenso relativamente ligero de la izquierda 4 puntos menos que en 1993; estos puntos son ganados por el centro. La derecha permanece al mismo nivel de 1993.

²⁹ En la encuesta Consultores 21 del 2000, un número de 1231 (82 %) de los entrevistados se ubicó válidamente en la escala del 1 al 10, izquierda-derecha. Recodificando los resultados igual que en 10-98, tenemos que el 21.2% se ubicó en la izquierda, el 26.4% en el centro y 52.4% en la derecha. Lo que refleja un nuevo desplazamiento a la derecha, a pesar de un clima político aparentemente propicio para lo contrario.

-0.03 significativa al 0.05)³⁰, y pierde significación al controlarla con la evaluación del gobierno, ingresos e identificación partidista negativa hacia AD y COPEI. Tanto la votación de Chávez como la de Arias varían escasamente de acuerdo a la ubicación ideológica de los entrevistados en la Encuesta Consultores 21 del 2000.³¹ La razón de esta disminución en la fuerza explicativa de la ubicación en la escala izquierda-derecha sobre la intención de voto, podría deberse al hecho de que los dos principales candidatos expresamente se ubicaban en el terreno de la izquierda y eran apoyados por fuerzas que también se han definido dentro de ese campo. Esto es claro en el caso de Chávez apoyado por el MVR y el MAS. Pero también las tres organizaciones políticas que oficialmente apoyaron a Arias Cárdenas pertenecen al terreno de la izquierda: La Causa R, Izquierda Democrática y el Movimiento para la Democracia Directa. El efecto de la variable ubicación en el espectro izquierda-derecha, depende de que los candidatos aparezcan ubicados claramente en distintos puntos de la escala a los ojos de los electores, ello ocurrió en 1993 y en 1998, pero no en el 2000. En el futuro esta variable podría recuperar su influencia, siempre que los candidatos se ubiquen, en posiciones ideológicas distintas, fácilmente aplicables por los votantes.

Cuadro 4
Voto para Presidente 1998 por ubicación ideológica

		Ubicación Ideológica			
		1 izquierda	2 centro	3 derecha	Total
Voto Presidente	0 Otros	57	146	323	526
		23.8%	48.5%	68.9%	52.1%
	1 Chávez	183	155	146	484
		76.3%	51.5%	31.1%	47.9%
Total		240	301	469	1010
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Somopr's'dyx: -0.30** Spearman Correlation: -0.36**
** p<0.001

³⁰ Significación medida en “una cola”.

³¹ La intención de voto por Chávez es de 66.7% en la izquierda, 60.9% en el centro y 60% en la derecha. La de Arias es 30% en la izquierda, 20.7% en el centro y 31.5% en la derecha. La de Fermín: 3.3% en la izquierda, 9.3% en el centro y 8.5% en la derecha. Número de casos válidos: 1106.

Si bien ha habido una erosión de las lealtades partidistas positivas, también es cierto que se ha ido generando una actitud de rechazo a los partidos tradicionales de gobierno, AD y COPEI, a quienes se ve como responsables de los problemas económicos y sociales del país, así como de haber desvirtuado la democracia con clientelismo y corrupción. Para explorar la importancia de este factor es útil el concepto de “identificación partidista negativa” (Rose and Mishler, 1998). Hay identificación negativa cuando el encuestado señala que nunca votaría por un determinado partido. Con base en la encuesta Redpol 98 se creó la variable “Identificación partidista negativa con AD o COPEI”, que divide a los encuestados entre quienes declaran que nunca votarían por AD o COPEI, sin ser votantes del otro partido (1); y quienes no indican rechazo hacia AD o COPEI (0). El 45.3 % de la muestra (N=1 500) se identifican negativamente con los partidos tradicionales de gobierno. En la encuesta Consultores 21 del 2000 esta cifra sube aún más al 60%. Lo que implica un rechazo radical hacia ellos de un sector numeroso del electorado, lo que sugiere que será difícil para estos partidos su recuperación. En 1998 el 71% de quienes se identificaron negativamente con AD o COPEI, votaron por Chávez; mientras que sólo el 28% de quienes no rechazaron a AD o COPEI votaron por el hoy presidente. El nivel de asociación indicado por Somers dyx es de 0.43 significativo al 0.001. Este nivel de asociación sugiere que la identificación negativa hacia los partidos tradicionales ha venido a ocupar un lugar importante entre los factores del voto en Venezuela, más incluso que la identificación positiva propiamente dicha, ya que mientras el 45.3% manifiesta una identificación negativa acumulada hacia esos partidos, su identificación positiva conjunta fue para 1998 de 12.1 %. Aún si incluimos a los independientes que manifiestan simpatía hacia estos partidos, la identificación positiva hacia ellos sólo alcanzaría 17.6. Este elevado e intenso rechazo hacia AD y COPEI corrobora la explicación que se ha dado a algunos eventos importantes de la campaña de 1998, ya que sugiere que el apoyo de COPEI a Irene Sáez fue una de las importantes causas de su descenso en popularidad a comienzos de 1998 y del ascenso de Chávez del segundo al primer lugar de preferencias. Asimismo, el apoyo en circunstancias por demás escabrosas dado por AD y COPEI a Salas en los últimos quince días de campaña seguramente terminó favoreciendo a Chávez. Pero lo más importante, hacia el futuro, es que indica que la recuperación del apoyo popular a estas organizaciones es una tarea bastante cuesta arriba (Ramos 1999). En la encuesta del 2000, la asociación entre la identificación negativa hacia AD y COPEI, por una parte, y el apoyo a la candidatura de Hugo Chávez³², presentó una Somers`Dyx 0.42, significativa al 0.0001, reflejando que la incidencia de esta variable en las preferencias políticas de la población se mantiene en niveles elevados.

Evaluación del gobierno y temas de la campaña

La erosión de las lealtades partidistas hace esperar que haya habido un efecto importante de los factores coyunturales, particularmente de aquellos que fueron centro de atención durante la campaña. A tal efecto consideramos las siguientes variables:

Evaluación de la situación del país: La teoría de la decisión racional sugiere que la evaluación que hacen los electores de la gestión del gobierno anterior y de la situación del país, tiene una influencia importante en la decisión de votar a favor o en contra del gobierno. En la campaña de 1998 el partido de gobierno no presentó candidato, los dos más fuertes buscaron una imagen de cambio, sin embargo, Chávez aparecía como la alternativa más radicalmente opuesta a la gestión del

³² Es una variable dicotómica con un valor de 1 para quienes manifestaron su intención de votar por Hugo Chávez, y de 0 para quienes manifestaron su intención de votar por los otros dos candidatos.

gobierno, de modo que sería de esperar que la tendencia a votar por Chávez haya sido moderadamente mayor entre quienes tenían una peor evaluación del gobierno de entonces, de la situación del país, y estaban menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Para ello, con base en la encuesta de 1998, se utilizaron como variables independientes relacionadas con la evaluación del país las siguientes: “Evaluación del gobierno de Caldera”³³, “Situación actual del país”³⁴, y “Satisfacción con el funcionamiento de la democracia”.³⁵ En la encuesta del 2000, se utiliza al variable: “Evaluación del gobierno de Chávez”³⁶, en este caso, dado que Chávez era presidente, sería de esperar, si los electores toman su decisión con base a la evaluación del gobierno, que quienes consideran positiva la gestión voten por Chávez en una proporción muy superior a aquellos que la juzgan negativamente.

Cambio: Fue el tema central en 1998. Al punto que los protagonistas se esforzaron por demostrar que cada uno era el verdadero instrumento para un cambio profundo, Chávez proponía un cambio revolucionario y Salas un cambio radical (Njaím 1999: 653). El candidato conservador, Alfaro Ucero (AD) nunca pasó de un apoyo marginal en las encuestas. Por ello, el respaldo al cambio en sí mismo no fue un punto Polémico. Si lo fue la profundidad del cambio, y la manera como se llevaría a cabo. En este último punto la necesidad o no de un cambio de constitución mediante una Asamblea Constituyente dividió a los candidatos, Chávez la propuso y Salas la rechazó (Njaím 1999: 649). El primero insistió en la necesidad de disolver el Congreso, mientras que el segundo se opuso a ello. De modo que para evaluar el efecto de la actitud hacia el cambio en la decisión de voto en 1998 incluimos las variables: “Actitud frente al cambio social”³⁷, “Actitud ante la modificación de la constitución”³⁸, y “Actitud ante la disolución del Congreso”³⁹.

Democracia: Luego del cambio, fue el segundo tema de la campaña electoral de 1998. Los adversarios de Chávez intentaron demostrar que no era demócrata, básicamente esgrimiendo su pasado golpista y sabiendo que en general los venezolanos apoyan a la democracia como sistema.

³³ Variable en la que los encuestados clasifican al gobierno del Dr. Caldera como: 1) Muy malo (25.6%), 2) Malo (48%.2%), 3) Bueno (25.8&); 4) Muy bueno (0.4%). Casos válidos: 1468.

³⁴ Los encuestados clasifican la situación del país para el momento de la encuesta en relación con un año atrás como: 1) Mejor (36.9%), 2) Igual (28.3%); 3) Peor (34.8%), Casos Válidos: 1056.

³⁵ La pregunta fue: “En general, ¿diría usted que está: 1) muy satisfecho (5.8%), algo satisfecho (38.8%), poco satisfecho (39.7% o nada satisfecho (15.7%) con el funcionamiento de la democracia en Venezuela?”. Casos válidos: 1493.

³⁶ La pregunta fue: “En términos generales, ¿Cómo calificaría usted este gobierno de Hugo Chávez: como muy bueno (6), bueno (5), malo (2), o muy malo (1)? Si dice regular, repregunte: ¿pero regular hacia bueno (4) o regular hacia malo (3)? Respuestas: (1) muy malo 9%, (2) malo 15%, (3) regular hacia malo 11.9%, (4) regular hacia bueno 25.2%, (5) bueno 31.3%, (6) Muy bueno 7.6%.

³⁷ La pregunta fue: “En esta tarjeta hay tres tipos diferentes de posiciones sobre nuestra sociedad. Por favor seleccione la que más se parezca a su propia opinión: 1) La forma en que está organizada nuestra sociedad tiene que ser cambiada radicalmente con medidas revolucionarias (14.1%); 2) Nuestra sociedad tiene que ser mejorada gradualmente mediante reformas (64%); 3) Nuestra sociedad actual tiene que ser conservada y defendida como está (21.9%)”. Casos válidos: 1421.

³⁸ La pregunta fue: “En esta campaña electoral se ha hablado mucho de reformar la constitución. Unos dicen que debe reformarse convocando una Asamblea Constituyente, otros que la constitución debe reformarla el Congreso, finalmente otros dicen que la constitución no debe modificarse. ¿Usted que piensa? 1) La constitución no debe modificarse (26.5%); 2) La constitución debe ser reformada por el congreso (39.4%). La constitución debe ser reformada por una Asamblea Constituyente (34.1%). Casos válidos: 1370.

³⁹ La pregunta fue: “Si el próximo presidente no tuviera mayoría en el Congreso, que cree usted que debe hacer, 1) acabar con el congreso y gobernar solo (20.4%), 02) llegar a un acuerdo con otros partidos para lograr una mayoría en el Congreso (79.6%). Casos válidos: 1331.

Chávez a su vez replicó que lo que los otros llamaban como tal era una falsa democracia, y que él iba a conducir el país hacia la verdadera. Lo cierto es que en la encuesta de 1998 ante la pregunta: “Y que prefiere usted, ¿una democracia como la que tenemos o una dictadura?; el 79.2% señaló que la democracia. El 20.8% respondió “depende”, “una dictadura” o “ninguna de las dos”. Para evaluar los efectos de la “actitud ante la democracia sobre la decisión de voto, clasificamos a los encuestados en dos categorías 1) quienes respondieron preferir una democracia como la que tenemos; 0) los que respondieron “depende”, “dictadura”, o ninguna de las dos”. Vale la pena indicar que por Chávez votaron casi todos los no demócratas (85%), y una minoría de demócratas (38%); pero nunca hubiera ganado sin el voto de éstos últimos que representaron el 62% de su votación. En ese sentido, una de los éxitos de la campaña de 1998 de Chávez fue convencerá un número suficiente de demócratas de que no era un peligro para la democracia. En la encuesta del 2000 se utiliza una pregunta similar que divide a los entrevistados entre quienes prefieren una democracia como la que tenemos (94.5%) o 0) una dictadura (4 .5%).⁴⁰ Como se puede notar el porcentaje de demócratas se incremento sustancialmente entre 1998 y el 2000, tópico al que nos referiremos más adelante.

Otros temas: Hubo otros temas de importancia durante la campaña de 1998, aunque no de la trascendencia de los anteriores. Entre ellos destacan los siguientes: el de la descentralización política. Salas, habiendo sido un gobernador de provincia, insistió en que le daría su apoyo al proceso, mientras que Chávez, sin oponerse frontalmente, no lo asumió como uno de sus propósitos. Incluimos la variable “actitud ante la descentralización”⁴¹. Otro tema fue el de la corrupción. Ambos candidatos atacaron los gobiernos anteriores en este aspecto. La idea de cambio estuvo asociada a la lucha contra este problema. Se incluye una variable que indica para cuales entrevistados “luchar contra la corrupción” era una de las tres tareas más importantes a realizar por el próximo gobierno⁴². Finalmente incluimos una variable relativa a la privatización de la empresa petrolera estatal, Petróleos de Venezuela (PDVSA), que fue uno de los temas económicos de la campaña, y que a su vez es sintomático de la actitud frente a la privatización. Chávez fue mucho más claro en expresar una actitud contraria a la posible venta de acciones de PDVSA al capital privado, y en general menos favorable a la privatización de empresas públicas que Salas⁴³.

A estas variables añadimos para el análisis de 1998 y 2000 las relativas a condiciones socio-demográficas: estrato social⁴⁴, género⁴⁵, edad⁴⁶, ingreso familiar⁴⁷, grado de instrucción alcanzado⁴⁸

⁴⁰ Casos válidos 1452.

⁴¹ La pregunta fue: “Otro tema que se discute es el de la descentralización y la gestión de los gobernadores y alcaldes, ¿cree usted que la descentralización ha sido 1) muy buena (10.2%); 2) buena (62.8%); 3) mala (22.8%); 4) muy mala (4.2%) para el país? Casos válidos: 1311.

⁴² La variable “Luchar contra la corrupción una tarea importante”, divide a los encuestados entre 1) quienes la mencionaron como una de las tres tareas más importantes del gobierno (52.9%) y 2) quienes no la mencionaron (47.1 %). Casos válidos: 1500.

⁴³ La pregunta fue: “Y con relación a la industria petrolera, ¿cree usted que PDVSA debe seguir siendo propiedad del Estado venezolano o no? 1) Sí (92%); 2) No (8%). Casos válidos: 1406.

⁴⁴ En 1998 esta variable utiliza la clasificación de los encuestados realizada por la propia empresa administradora de la encuesta (DATOS C.A), con base a la instrucción, ingreso, vivienda y ocupación en los siguientes estratos de más bajo a más alto: 1) E (39.8%); 2) D (38.5%); 3) C (19.2%); 4) C(0.5%); 5) AIB (2%). Casos válidos 1500. En la Encuesta Consultores 21 de; 2000 hay varios indicadores de estrato social, de ellos el único que presenta una asociación significativa con intención de voto es la variable que clasifica a los entrevistados de acuerdo al tipo de barrio o urbanización en que viven. la variable presenta nueve categorías que codificar-nos de 1) Marginal a 9) Alta-media.

⁴⁵ Categorías: 0) masculino; 1) femenino.

y residencia urbana o rural⁴⁹. De estos factores el que generó mayores expectativas fue el estrato social, ya que se esperaba un apoyo mayor para Chávez en los estratos populares, a los que dirigió gran parte de su discurso tanto en 1998 como en el 2000. También se incorpora, para 1998, la variable “interés en política”, usualmente considerada en la literatura como un potencial factor del comportamiento electoral⁵⁰ (Carrasquero y Welsch, 1999:40).

El Cuadro 5 presenta, la asociación medida por el estadístico Somers' d_{yx} entre la variable dependiente “voto para presidente”⁵¹, y cada una de las variables indicadas anteriormente como independientes. De este Cuadro 5 es pertinente destacar como en general en 1998 son las variables relativas a actitudes políticas estables las que presentan una asociación más fuerte con la intención de voto, individualmente consideradas, mientras que en el 2000 destaca la evaluación del gobierno, aunque también la identificación partidista negativa presenta una fuerza considerable. Sin embargo, a fin de poder determinar en que medida las variables que resultaron significativas mantienen su influencia sobre la decisión de voto en presencia de las otras es preciso recurrir a un procedimiento de análisis múltiple. Utilizaremos la regresión logística de la variable dicotómica dependiente (voto presidente) con las variables que resultaron significativas en su asociación con “voto para presidente”, según el Cuadro 5. Ello nos servirá de procedimiento de control para determinar cuales tienen un efecto significativo sobre el voto aún en presencia de las otras, y a su vez para evaluar el peso relativo de ellas sobre la

⁴⁶ Para 1998 la variable indica los años de edad declarados por el entrevistado. Para el 2000 los entrevistados se clasifican en cinco grupos etarios: 1) 18 a 24; 2) 25 a 34; 3) 35 a 44; 4) 45 a 54; 5) 55 o más.

⁴⁷ Para 1998 la variable presenta el ingreso mensual familiar en bolívares declarado por el encuestado. Para el 2000 la variable divide a los entrevistados entre aquellos (1) con un ingreso familiar hasta 700.000 Bs. mensuales (aprox. 1030 dólares mensuales) y aquellos con un ingreso familiar superior a 700.000 Bs. mensuales. Es de notar que esta codificación de la variable es la que presenta la más elevada asociación con intención de voto y la única significativa, y por esa razón es la que se utiliza. En la primera categoría se encontraron el 88.4% de los casos válidos (1 206) y en la segunda el 11.6% (158).

⁴⁸ En la encuesta Redpol 1998, la variable clasifica a los entrevistados de acuerdo a su grado de instrucción en 1) analfabeta/ sin escolaridad/ primaria incompleta; 2) primaria completa 1 secundaria incompleta; 3) secundaria completa 1 técnica incompleta; 4) técnica completa 1 superior incompleta; 5) superior completa. Para el 2000 la variable presenta la asociación más fuerte cuando se recodifica de la siguiente manera: 1) Hasta secundaria completa

⁴⁹ Categorías: 1) Residencia urbana (84.1%); 0) Residencia rural (15.9%), esta variable no aparece en la encuesta del 2000.

⁵⁰ La pregunta fue: "Usted se considera a sí mismo como una persona 1) muy interesada (14.1 %); 2) algo interesada (36.8%); nada interesada (49.1 %). Casos válidos: 1485.

⁵¹ Esta variable para 1998 y 2000 asume dos valores: 0) Vota por un candidato distinto a Chávez; 1) Vota por Chávez.

Cuadro 5
Nivel de asociación entre voto para presidente (a) y las variables
Independientes indicadas

Variable independiente	Somers`d _{yx} 1993	Somers`d _y x 1998	Somers`d _{yx} 2000
Variables socio-demográficas			
Género	-0.11 *	-0.15*	-0.07*
Edad	0.01	0.06*	0.02
Ingreso	0.02	-0.02	-0.11*
Rural/urbano		-0.01	
Instrucción	0.08*	-0.05*	-0.11**
Estrato social		-0.05*	-0.06*
Actitudes políticas estables			
Ubicación ideológica	-0.31**	-0.030**	-0.03*
Identificación partidista negativa		0.43**	0.42**
Actitud ante la democracia	-0.27**	-0.47**	-0.05
Interés en política	0.01	-0.01	
Temas de la campaña electoral			
Situación actual del país	-0.03	0.13**	
Evaluación del gobierno ⁵²		-0.14**	0.49**
Satisfacción funcionamiento Democracia		0.19**	
Actitud modificación Constitución		0.37**	
Actitud ante disolución Congreso		-0.20**	
Actitud ante cambio social		-0.15**	
Corrupción tema importante		0.05	
Actitud ante descentralización		0.09*	
Privatización de PDVSA		-0.06	

* p<0.05 ** p<0.001

a) Para 1993 la variable “voto para presidente” tiene las siguientes categorías: 0) Fermín-Álvarez; 1) Caldera-Velásquez. Para 1998 y 2000: 0) otros; 1) Chávez

⁵² Se mantienen las variables que resultaron significativas al menos al 0.05.

Cuadro 6
Regresión logística con voto para presidente como variable dependiente

	Modelo Completo (a)		Modelo Final (b)	
	1988	2000	1988	2000
	b / ® ©	b/® ©	b / ® ©	b/® ©
Actitud modificación Constitución	1.04**/(0.24)		1.06**/(0.25)	
Identificación partidista negativa	1.32**/(0.20)	1.31**/(0.17)	1.35**/(0.21)	1.11**/(0.15)
Actitud ante la democracia	1.93**/(-0.19)		-2.00**/(0.20)	
Ubicación Ideológica	0.50**/(-0.11)	-0.05	-0.52**/(-0.12)	
Estrato Social	0.26*/(0.05)	-0.06	-0.32*/(-0.08)	
Género	0.50*/(-0.07)	-0.18	-0.48*/(-0.07)	
Evaluación del gobierno	0.34*/(-0.06)	1.54**/(0.42)	-0.30*/(-0.06)	1.55**/(0.43)
Nivel de instrucción	0.10	0.38		
Ingreso		-1.38**/(-0.12)		-1.32**/(-0.13)
Edad	0.008			
Situación actual del país	0.11			
Satisfacción fubc. Democracia	0.06			
Actitud ante descentralización	0.15			
Actitud ante cambio social	-0.05			
Actitud ante disolución Congreso	-0.07			
Constante	0.69	5-65**	1.28*	-5.74**
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.52	0.67	0.52	0.66
Casos válidos	798	925	936	1072

*p.05 ** p.001. a) Incluye todas las variables cuyo nivel de asociación con la dependiente resultó significativo (Cuadro 5). b) Incluye las variables significativas al menos al 0.05 en el Modelo Completo. C) El estadístico R sólo se presenta para las variables que resultaron significativas.

decisión de voto, lo cual haremos con base en el estadístico “R” (SPSS, 1 999). El Cuadro 6 presenta esta regresión logística bajo el título de Modelo Completo, y también una segunda regresión logística en la que se mantienen sólo las variables que en el “Modelo Completo” resultaron significativas⁵³.

De las variables consideradas las que tienen un efecto significativo, que se que se mantiene al contralor por las otras, son las que se indican bajo la columna: “Modelo Final” en el cuadro 6. Ellas son las que, con base en nuestros datos y análisis, tuvieron un efecto autónomo y relevante en la intención de voto. El peso relativo de cada variable en relación a las otras lo indica el estadístico R.

Para 1988, tal como nos lo indican los signos de los coeficientes de regresión logística “b”, el respaldo a Chávez fue mayor en la medida en que se apoyaba la modificación de la constitución mediante una asamblea constituyente, se tenía una identificación negativa hacia AD o COPEI, una

⁵³ El de Caldera en 1998 y el de Chávez en el 2000.

actitud negativa hacia la democracia, una ubicación ideológica hacia la izquierda, un estrato social bajo, sexo masculino o una evaluación negativa del gobierno de Caldera.

Continuando con 1998, para esa elección, el efecto mayor sobre la decisión de voto, entre las variables que resultaron finalmente significativas en nuestro análisis, lo presenta uno de los temas de campaña vinculado a la idea del cambio, es decir la posición de los electores con relación al modo de modificar la constitución. También vinculado a la idea de cambio, en este caso con relación a los actores con funciones gubernamentales, pero también asociado a posibles efectos perdurables hacia el futuro, la variable referida a la identificación partidista negativa (rechazó a Acción Democrática y COPEI), es la segunda influencia. En tercer lugar, tenemos la variable actitud ante la democracia vinculada también estrechamente a uno de los principales temas de la campaña como antes se indicó. El hecho de que estas tres variables sean las de mayor peso sobre la decisión de voto en 1998, apoya la tesis de que los factores coyunturales han adquirido un peso importante en la decisión de voto de los venezolanos. El otro factor coyuntural con fuerza significativa resultó ser la evaluación del gobierno, aunque con un efecto bastante moderado, como se esperaba, dado el hecho de que ninguno de los dos principales candidatos eran formalmente del partido de gobierno, y ambos fueron muy críticos de las gestiones anteriores.

En 1998, la ubicación ideológica de los encuestados en el espectro izquierda-centro-derecha, resultó ser una de las variables de mayor peso en la intención de voto. Sin embargo este efecto, posiblemente por las razones antes indicadas, no se mantiene para el 2000.

Las variables sociodemográficas significativas en el modelo final para 1998 resultaron género y estrato social. Las mujeres tendieron a votar menos por Chávez que los hombres, mientras que a menor nivel social más probabilidad de votar por Chávez. Este efecto, aunque modesto, se mantuvo en presencia del resto de las variables, no así el de la edad o el nivel de instrucción. En el caso del género es significativo que su influencia se mantenga y aumente con relación a la elección de 1993, y con el mismo signo, las mujeres presentaron en ambas elecciones de manera moderada una menor tendencia que los hombres a apoyar las opciones de cambio.

Para el año 2000, de acuerdo a nuestros datos las variables que presentaron una asociación significativa con la intención de voto por Chávez, tal como lo indica el Cuadro 5 fueron: Identificación negativa con AD o COPEI, Evaluación del Gobierno, Ubicación ideológica izquierda-derecha, género, ingreso, nivel de instrucción y estrato social. Al introducir estas variables en una regresión logística con intención de voto por Chávez como variable dependiente, sólo mantienen su significación: Evaluación de gobierno, Identificación Negativa con AD y COPEI, e ingreso. De ellas, resulta claramente con la mayor influencia en la preferencia electoral, la evaluación del gobierno de Chávez. Variable asociada a la teoría según la cual los electores evalúan la gestión del gobierno, y con base a ello emiten sus votos (Teoría de la Decisión Racional y Voto Retrospectivo). Quienes consideran buena la gestión del gobierno, se inclinaron a votar por Chávez con mucha más fuerza que el resto. Ello apunta de nuevo a que el electorado venezolano, al haberse reducido sensiblemente las vinculaciones partidistas estables, tiende ahora a basar su voto en buena medida en evaluaciones coyunturales de la gestión gubernamental, así como de las alternativas que se le ofrecen. Sin embargo, predisposiciones vinculadas a la identificación partidista negativa también tuvieron incidencia en ambas elecciones. Al igual que en 1998, en el 2000 el apoyo a Chávez es sensiblemente mayor entre quienes rechazan radicalmente a Acción Democrática o COPEI. Esta actitud negativa radical hacia los partidos tradicionales, parece convertirse en un elemento

importante del comportamiento electoral, y en una barrera para la posible recuperación de estas fuerzas políticas.

De nuevo en el 2000, las mujeres tendieron a apoyar a Chávez menos que los hombres, pero esta variable no mantiene su significación al controlarla por ingreso, evaluación del gobierno y actitud negativa hacia Acción Democrática o COPEI, lo que indica no sólo que el candidato presidente logró reducir su desventaja en el sector femenino, sino que la restante se deriva realmente de la influencia de las otras variables.

Las diferencias sociales parecen haber jugado en el 2000 un papel importante, pero menor del que se esperaba. La única variable relacionada con este factor que mantiene una influencia significativa en nuestra regresión logística es “ingreso”, y ello sólo cuando se divide a la población entre aquellos cuyo ingreso familiar alcanza hasta setecientos mil bolívares mensuales, y los que reciben una cantidad mayor. Los primeros tendieron a votar por Chávez en una proporción significativamente mayor que los segundos: 62% frente a 51 %. El resto de las variables relativas a las divisiones sociales (clase social subjetiva, clase social objetiva con base a la vivienda o el lugar de residencia) tienen por separado una influencia pequeña y en la misma dirección (a menor el nivel social mayor el voto por Chávez); pero que resulta no significativa estadísticamente al controlar por las otras variables en la regresión logística. Ello sugiere, que al acercarse el día de la elección las diferencias en cuanto a intención de voto entre los estratos sociales, tendieron a reducirse, sin por ello desaparecer como se deduce del efecto significativo de la variable ingreso sobre la intención de voto en nuestro modelo final.

La actitud hacia la democracia, de influencia relevante en 1998, ahora carece de significación. De acuerdo a los datos de la Encuesta Consultores 21 del 2000, de nuevo los demócratas votan por Chávez (61 %) en una proporción menor que los no demócratas (66%), pero la diferencia se reduce enormemente con relación a 1998, y no resulta estadísticamente significativa. El 94% de la intención de voto por Chávez proviene ahora del sector demócrata. Este resultado sugiere que Chávez logró, por una parte, disminuir su rechazo entre los demócratas y, por otra parte, que algunos de los votantes de Chávez que antes preferían un cambio de sistema político, ahora son partidarios de mantener una "democracia como la que tenemos", ya que les ha permitido producir cambios en la dirección deseada. Esta es también posiblemente la razón por la cual el porcentaje de personas que apoyan a la democracia aumentó sensiblemente entre 1998 y el 2000, como antes se hizo notar. Ello no indica, por supuesto, que este apoyo sobreviniente sea sólido o estable.

Conclusiones

Las elecciones celebradas en Venezuela al final del Siglo XX revelan a su vez continuidad y cambio con relación a los factores que habían ejercido influencia sobre la intención de voto del electorado. Hay signos de continuidad en la alternancia frecuente y el desgaste electoral del partido de gobierno entre una elección y otra, reiterados en 1998. La permanencia de estas características de los procesos electorales venezolanos, y latinoamericanos en general, puede explicarse como derivada de una condición estructural: el subdesarrollo, que tiende a generar las condiciones propicias para el fenómeno que hemos denominado “descontento endémico”. Hay, no obstante un cambio, éste se refiere a la mayor intensidad del desgaste electoral del gobierno en 1998, al final de

su período completo, lo cual se explica, a su vez, por la ausencia de lealtades partidistas consolidadas con respecto a los nuevos protagonistas principales, y el deterioro de la economía como consecuencia de la caída de los precios del petróleo.

También hay continuidad en el efecto del sistema electoral presidencial de mayoría relativa. Este otro factor estructural, de nuevo presiona hacia la recomposición del sistema de partidos con un número bajo de miembros, y contribuye al retorno de la polarización en las elecciones presidenciales. Ello, podría conducir a la recomposición del bipartidismo; sin embargo, y este es otro cambio de importancia, la falta de lealtades partidistas sólidas, el personalismo y la volatilidad del electorado, pueden hacer de éste un sistema inestable, en el cual los partidos con el papel de actores principales sean pocos, pero distintos en cada ocasión. Por otra parte, como ya se observó en 1998, la separación aún parcial de las elecciones parlamentarias y las presidenciales puede reducir el efecto concentrador sobre el sistema de partidos de ésta última. Es de notar que luego de las elecciones del 2000, las elecciones presidenciales y parlamentarias no volverán a realizarse simultáneamente hasta dentro de treinta años, de acuerdo a la Constitución de 1999.

Las lealtades partidistas tradicionales forjadas entre los años 40 y setenta, se han visto fuertemente erosionadas. La causa de ello debe buscarse en los errores de los propios partidos, en su incapacidad para enfrentar adecuadamente los problemas sociales y económicos, y en la crisis económica que atraviesa el país desde inicios de los años ochenta debido a la reducción del ingreso petrolero y la deuda externa creada irresponsablemente por los gobiernos de dichos partidos. Quisiera insistir en que la crisis económica aceleró e intensificó el deterioro de las lealtades partidistas, pero no es su causa principal. Esta debe buscarse básicamente en la instrumentación de políticas inadecuadas, la corrupción y la cultura, política clientelar. Por su parte, la erosión de las lealtades partidistas tradicionales sin que hayan sido sustituidas por nuevas relativamente sólidas hacia las organizaciones emergentes, ha dado lugar a partir de fines de los ochenta a la personalización de la política y la volatilidad del electorado. Estos fenómenos, signos de que el sistema de partidos ha perdido su condición de “fuertemente institucionalizado” (Mainwaring y Scully, 1995:6-16) se acentuaron en 1998, y se integran a las nuevas características del comportamiento electoral venezolano, de modo que, por una parte, han generado la inestabilidad del sistema de partidos a que hemos hecho referencia, y por la otra, han contribuido a que los factores coyunturales adquieran un peso muy importante para el resultado electoral. Ello se evidencia del análisis estadístico realizado con base a las encuestas nacional Redpol 98 y Consultores 21 2000, según las cuales los temas de campaña relativos a las ideas de “cambio”, “evaluación del gobierno” y “democracia” han estado asociados en forma relevante a la decisión de voto. Particularmente es importante resaltar la fuerza de la variable “evaluación del gobierno”, ello demuestra que estamos en presencia de un electorado que tiende a actuar en buena medida coyuntural y “racionalmente”, en el sentido que asigna a este término la teoría de la decisión racional (Downs, 1957), es decir decidiendo su voto con base a su particular evaluación de la gestión gubernamental, y de las perspectivas de que la oposición lo haga mejor.

Nuestro análisis revela finalmente dos aspectos que podrían contribuir a generar una cierta estabilidad en el comportamiento electoral hacia el futuro. El primero de ellos es el peso que mostró como factor del comportamiento electoral en 1993 y 1998 la ubicación del electorado en el espectro “izquierda-derecha”. Ello hace que aunque no haya continuidad en el voto hacia partidos, sin embargo se vayan conformando bloques relativamente firmes dentro de los límites de la izquierda y la derecha, respectivamente. Estos electores podrían variar su voto entre partidos de la misma

orientación, pero al mismo tiempo mantenerse dentro de las fronteras de su ubicación ideológica. A mediano plazo ello podría generar la plataforma necesaria para que surjan una derecha y una izquierda modernas y estables en Venezuela, con concreciones partidistas alrededor de las cuales se reconstruyan las nuevas lealtades. Como dijimos, en el 2000 esta variable no mostró una incidencia notable sobre la intención de voto, debido posiblemente a que los dos candidatos recibían su principal apoyo de organizaciones identificadas como de izquierda. Esto hace resaltar que la ubicación en la escala izquierda-derecha sólo puede ser un factor electoral, cuando las candidaturas que se presentan pueden ser ubicadas con facilidad por el electorado en la escala. En la medida en que ello ocurra en el futuro, posiblemente esta variable recupere su carácter de factor relevante y estabilizador.

El segundo de los elementos relativamente estabilizadores es el de la identificación partidista negativa hacia las organizaciones tradicionales de gobierno, que pareciera cerrar la puerta a un “regreso al pasado”. Este retorno, aunque nunca se podría decir que es imposible, especialmente con relación a un partido que conserva una organización nacional como Acción Democrática, si luce por los momentos, bastante difícil.

En resumen, el esquema explicativo de; comportamiento electoral venezolano fundado en la interacción de factores estructurales (subdesarrollo, sistema electoral e identificación partidista) con variables coyunturales, sigue siendo útil pero debe ser adaptado al mayor peso que presentan éstas últimas, a la fuerte erosión de las lealtades tradicionales, y a los cambios en el sistema electoral. Deben también incorporarse nuevos elementos que podrían adquirir carácter permanente como la ubicación ideológica en el espectro izquierda-derecha y la identificación partidista negativa.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Ángel. 1996. “La crisis de hegemonía de los partidos políticos venezolanos”. En **El sistema político venezolano. Crisis y Transformaciones**, ed. Álvarez, A. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Pp. 131-154.
- BALOYRA, Enrique y MARTZ, John. 1979. **Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinión**. Austin: University of Texas Press.
- BECK, Paul. 1986. “Choice, Context and consequences. Beate and unbeaten Paths toward a Science of electoral Behavior”. En **Policial Science: Tehe Science of Politics**, ed. Weisberg, H. New Cork: Agathon Press. P. 241-283.
- CARRASQUERO, José V. y WELSCH, Friedrich. 1999. “Opini3n p3blica y cultura pol3tica en Venezuela: la consolidaci3n del chavecismo”. **Cuadernos del Cendes** 41 (mayo-agosto): 27-48.
- CARMINES, Edward y HUCKFELDT, Robert. 1996. “Political Behavior: An Overview”. En **A New Handbook of Political Science**, Goodin, R. Y Klingeman, D. New York: Oxford University Pres. Pp. 223-254.

- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL. 1999. "Resultado del Referendo consultivo". **Revista del CNE**, 6 (mayo-junio): 9-11.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 1998. **Resultados Electorales. Venezuela 1998**. CD-ROM. Consejo Nacional Electoral: Caracas.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 1999^a. **Resultados Electorales Asamblea Nacional Constituyente de 1999**. Página web: <http://constituyente.cantv.net>. Actualizado al 30 de julio de 1999.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 1999^b. **Resultados Referendo Diciembre 1999**. Página web: <http://referendum.cantv.net/refer.htm>. actualizada al 20 de diciembre de 1999.
- COPPEDGE, Michael. 1994. **Strong Parties and Lame Ducks, Presidential Partiararchy and Faccionalism in Venezuelan**. Stanford: Stanford University Press.
- CORONIL, Fernando. 1997. **The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela**. Chicago. The University of Chicago Press.
- DALTON, Russell y Wattenberg, Martin. 1993. 1993. "The Not so Simple Acto f Voting". En **Political Science: The State of the Discipline II**, ed. Finifter, a. Washington D.C: The American Political Science Association. Pp. 193-218.
- DOWNS, Anthony. 1957. **An Economic Theory of Democracy**. New York: Harper and Row.
- HARROP, Martin y MILLER, William. 1987. **Elections and Voters**. London: Macmillan Press.
- HIDALGO, Manuel. 1998. "Consolidación, crisis y cambio del sistema venezolano de partidos". **Politeia** 21: 63-104.
- KORNBLITH, Miriam. 1998. **Venezuela en los 90. Las crisis de la democracia**. Caracas: IESA-Universidad Central de Venezuela.
- LAAKSO, Markku y TAAGEPERA, Rein. 1979. "Effective Number of Parties: A Measure UIT Application to West Europe". **Comparative Political Studies** 112: 3-27.
- LEVINE, Daniel, 1973. **Confict and Political Change in Venezuela**. Princeton: Princeton University Press.
- LÓPEZ, Margarita y LANDER, Luis. 1999. "Triunfos en tiempo de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998. **Latinoamérica Hoy** 21.
- LOOSEMORE, J. y HANBY, V. 1971, "The Theoretical Limits of Maximum Distortion: Some Analytic Expressions of Electoral Sistema". **British Journal of Political Science**, 1: 467-477.

- MAINGÓN, Thaís y SONNTAG, Heinz. 1992. "Del rito democrático a la protesta silenciosa". En **Liderazgo e Ideología**, ed. Magallanes, M. Colección Cincuentenario 11. Caracas: Consejo Supremo electoral. Pp. 247-299.
- MAINWARING, Scout. 1999. **Rethinking party systems in the third wave of democratization. The case of Brazil**. Stanford, California: Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy. 1995. "Introduction". En **Bulding Democratic Institutions**, ed. Mainwaring, S. Y Scully, T. Stanford, California: Stanford University Press.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew. 1997 "Conclusion: Presidentialism and the Party System". En **presidentialism and Denocracy in Latin America**, ed. Mainwaring. S. y shugart, M.S. Cambridge: Cambridge University Press. P. 394-440.
- MOLINA, José. 1997. "El efecto electoral del subdesarrollo. Cambios de gobierno y sus causas en América Latina, el Caribe y los Países Industrializados. **Cuadernos del Cendes** 36 (septiembre-diciembre): 87-108.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. 1994. "Venezuela: ¿un nuevo sistema de partidos? Las elecciones de 1993". **Cuestiones Políticas** 13: 63-90.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. 1996. "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela". En **El sistema político venezolano. Crisis y Transformaciones**, ed. Álvarez, A. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Pp. 193-238.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. 1998. "Evolution of the Party System in Venezuela. **Journal of Interamerican Studies and World Affaire** 40 (2): 1-26.
- MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. 1999. "La democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones regionales y nacionales de 1998". **América Latina Hoy** 21 (abril): 29-41.
- NJAI M, Humberto. 1 999. "La campaña electoral venezolana de 1998 como proceso de comunicación. En **Campañas electorales y medios de comunicación en América Latina**, ed. Priess, F. y Tuesta Soldevilla, F. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano. Pp. 629-710.
- PEDERSEN, Mogens. 1983. "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanations". En **Western European Party Systems: Continuity and Change**. Beverly Hillis, eds. Daalder, H. y Mair, P. California: Sage. Pp. 29-66.
- RANOS JIMÉNEZ, Alfredo.1 999. "Venezuela: el ocaso de una democracia partidista. **Nueva Sociedad** 161: 35-42.
- REY, Juan Carlos. 1991. "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación". **Revista de Estudios Políticos** 74: 533-578.

- ROSE, Richard y MISHLER, W. 1998. "Negative and Positive Party Identification in Post-Cornmunist Countries". **Electoral Studies** 18: 305-322.
- ROTHSTEIN, Bo. 1996. "Political Institutions: An Overview". En **A New Handbook of Political Science**, ed. Goodin, R. y Klingeman, D. New York: Oxford University Pres. Pp. 133-166.
- SHUGART, Matthew Soberg y CAREY, John. 1992. **Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynarnics**. Cambridge: Cambridge University Press.
- SPSS. 1999. SPSS Regresión Models 9.0. Chicago: SPSS Inc.
- TORRES, Arístides. 1991. "La evolución de las actitudes hacia el sistema político en Venezuela". En **Venezuela, democracia y futuro. Los partidos políticos en la década de los 90**, ed. COPRE. Caracas: COPRE. Pp. 173-188.
- VAIVADS, Henry. 1994. "Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos". **Cuestiones Políticas** 13: 91-104.
- VAIVADS, Henry. 1999. "La teoría de realineamiento partidista. Una aproximación explicativa para el caso venezolano". **Cuestiones Políticas** 22: 133-146.